

MODERNIZACIÓN, ENDEUDAMIENTO Y AUTOSOSTENIBILIDAD FINANCIERA EN EL CAMPO SONORENSE

Mario Camberos Castro*

El propósito de este trabajo es analizar a la luz de la estrategia de modernización que vive el país, la cual responde a la exigencia de la apertura de la economía mexicana a la competencia internacional, la factibilidad de una experiencia de modernización agropecuaria financieramente autosostenible, tomando como caso al estado de Sonora. El caso de Sonora es sumamente aleccionador, ya que ha sido considerado un ejemplo de desarrollo agropecuario altamente rentable y pudiera convertirse en el modelo a seguir para el resto del país.

En la presente administración, el presidente Salinas ha planteado la modernización como punto central de su estrategia económica y, dentro de ella, la modernización agropecuaria. Si al inicio de esta administración era insoslayable el problema del campo, ahora, ante las expectativas que han despertado una mayor apertura comercial y la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, se presenta como urgente el cambio estructural en el campo. La modernización se concibe no sólo como un proceso de actualización de equipo y adopción de nuevas técnicas de producción, la modernización es, además, un cambio en las relaciones de producción dentro del sector y, hacia afuera, con los agentes externos, como los organismos gubernamentales, la banca comercial y de desarrollo, los consumidores y el sector exportador. Este cambio se sustenta en un modelo que busca hacer al sector agropecuario más eficiente, competitivo internacionalmente y autosostenible.

LA MODERNIZACIÓN AGROPECUARIA

La modernización agropecuaria se concibe como la mayor capacidad de los productores para autosostenerse, incrementar la producción y los ingresos, y

crecer en condiciones de riesgo; ello en mercados que se encuentran en entornos de crecientes innovaciones tecnológicas y de necesidades de competitividad. Además, lo anterior se debe lograr sin depender de subsidios y proteccionismo permanentes.¹

La modernización agropecuaria en México exige, a la vez, la modernización de las instituciones; por ello, plantea la necesidad de eliminar aquellas que obstaculicen la liberación de iniciativas y potencialidades de los productores. La modernización plantea también: 1) apoyar la creación de un nuevo arreglo institucional en las zonas marginadas, y 2) promover diversas formas de asociación al interior del sector social y entre éste y los sectores público y privado, de tal suerte que se establezcan nuevas formas contractuales en el campo, específicas para cada región.² Es en este contexto en el que se inscribe el Programa Nacional de Modernización del Campo mexicano y sus similares en las entidades.

En este mismo año se anunció el programa de Modernización Agropecuaria de Sonora (MAS), cuyos objetivos son: 1) que juntos, productores y gobierno, actúen en favor del campo sonorenses; 2) el saneamiento financiero y la búsqueda de nuevos esquemas crediticios; 3) hacer mejor uso de los recursos naturales; 4) generar más empleos y mejorar el nivel de bienestar de los habitantes, y 5) integrar cada vez más al sector agropecuario con el resto de los sectores de la economía sonorenses.

El MAS contempla también la coordinación de políticas y acciones con el programa de modernización a nivel nacional, sobre todo en lo que se refiere al tratamiento del problema agrario y al del financiamiento de los proyectos de modernización, los que se pretende se realicen con recursos que mayoritariamente provengan de la propia actividad, aunque ini-

* Jefe del Departamento de Economía Regional e Integración Internacional del Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, de Hermosillo, Sonora.

cialmente sean apoyados con inversiones públicas y fondos provenientes de la banca de desarrollo.

SITUACIÓN ACTUAL Y PROBLEMAS DEL SECTOR AGROPECUARIO

La crisis agrícola nacional, agudizada desde 1982, arrastró a todas las regiones del país. El estado de Sonora, conocido en otros tiempos como el granero de México, y cuna de la revolución verde, mostró también efectos de agotamiento del modelo agropecuario subsidiado y protegido: 1) hubo una caída en la participación agropecuaria en el PIB estatal, de representar el 35 por ciento en 1960 cayó a 14.3 por ciento en 1991;⁴ 2) se redujo a menos de la mitad la tasa de crecimiento anual del PIB agropecuario, de 3.3 por ciento en los años sesenta a 1.3 por ciento en la década de los años ochenta, y 3) cayó su participación en el empleo, pues de representar el 54 por ciento del total en 1960, se derrumbó a poco más de 23 por ciento en 1990, llegando a un monto ocupacional menor en términos absolutos al registrado en 1960.

Contrario a lo que sucedió en la mayor parte de las regiones agrícolas del país, la productividad del sector agropecuario sonorense se mantuvo en términos relativos, respecto a los otros sectores económicos, casi al mismo nivel durante los últimos treinta años, ya que se redujo en 7 por ciento; por tanto, puede afirmarse que son pocos los recursos netos transferidos del resto de la economía al sector agropecuario. Considérese al respecto que a nivel nacional en la década de los años ochenta la productividad promedio de la economía era de 45 mil 554 pesos de 1970 por persona ocupada, mientras que la productividad del sector agropecuario era de 14 mil 700 pesos,⁵ esto es, apenas una tercera parte del promedio nacional. Lo anterior ilustra acerca de las transferencias de la economía nacional al campo, en contraste con el caso de Sonora, arriba anotado.

En sus relaciones con el exterior, el sector mostró gran dinamismo en las exportaciones hortícolas y en el mantenimiento de las exportaciones ganaderas. Cabe destacar también que el sector mantuvo el saldo de la balanza comercial positivo durante la década;

sin embargo, el resto de los productos agropecuarios tuvieron un comportamiento errático, de tal suerte que, a finales de la década, su valor fue menor al observado en 1980.⁶

Las causas de la caída de la actividad agropecuaria son una mezcla de dos tipos de factores: 1) Coyunturales, como el retiro de los subsidios a los insumos a partir de 1983; la contratación del crédito; la caída de la paridad del peso frente al dólar, que causó el disparo de los precios de los insumos importados, y el incremento de las tasas de interés. Estos dos últimos propiciaron el aumento desmedido de las deudas de los productores, al grado de hacerlas inmanejables y constituirse en un grave problema durante el resto de la década y que ha persistido en los inicios de los noventa. 2) Estructurales, como la reducción drástica del crédito de BANRURAL en un 40 por ciento entre 1985 y 1990 al pasar de 2 mil 939.7 millones de pesos (a precios de 1980) a mil 735.7 millones en 1990⁷ y el desplome de la inversión en forma continua (a precios de 1978), de mil 764.4 millones de pesos en 1982, a menos del 20 por ciento de ese valor en 1990.⁸

Estos dos tipos de factores, principalmente, provocaron la descapitalización del sector, lo cual, aunado al endeudamiento antes señalado, produjeron un problema conocido como el de las carteras vencidas, que es la deuda cuyo plazo ha concluido y que no ha sido pagada. Este problema requiere de un análisis más detallado, toda vez que tiene un origen de carácter más estructural y que puede constituirse en un serio obstáculo a la modernización agropecuaria autosustentable.

EL PROBLEMA DEL ENDEUDAMIENTO AGROPECUARIO SONORENSE

En la actualidad la cartera vencida de los productores agropecuarios sonorenses asciende aproximadamente a 600 millones de nuevos pesos y, aunque no se tiene conocimiento de la cifra del adeudo total, es preocupante su ritmo de su crecimiento. De acuerdo con las cifras existentes, en diciembre de 1991 los adeudos vencidos se estimaban en 291.7 millones de nuevos pesos; mientras que para septiembre de 1992



LA AUTOSUSTENTABILIDAD FINANCIERA DE LA
MODERNIZACIÓN AGROPECUARIA DE SONORA
(millones de N\$)

AÑO	COSTOS DE MODERNIZACIÓN	CAPACIDAD DE SUSTENTABILIDAD CON PAGO DE CARTERA	% DE SUSTEN- TABILIDAD	CAPACIDAD DE SUSTENTABILIDAD CON PAGO DE CARTERA	% DE SUSTEN- TABILIDAD
1993	1 415.0	833.6	59	275.6	19
1994	1 321.8	862.8	65	304.8	23
1995	1 100.1	893.0	81	335.0	30
1996	645.8	924.0	143	366.0	57
1997	325.2	956.6	294	398.6	123
Total	4 618.9	4 470.0	97	1 679.2	38

FUENTE: Estimaciones propias con base en a: 1) costos de modernización del cuadro 7; 2) suponiendo un crecimiento del 3.5 por ciento anual de las utilidades; 3) se supone la renegociación de la cartera vencida como hasta ahora, en un 50 por ciento, de donde resulta la duplicación de la cartera cada seis meses.

por ciento al programa ganadero y 6 por ciento a los programas forestal y acuícola.

La modernización agropecuaria tiene como fundamento tres aspectos: 1) la actualización y ampliación de la infraestructura, que había sido descuidada durante los últimos diez años; 2) La reconversión del patrón de cultivos basados en la producción de granos y forrajes, por el de frutales y hortalizas de exportación y el impulso a la ganadería intensiva, y 3) la búsqueda de nuevos esquemas de financiamiento en los que el productor y la banca comercial tengan un papel más activo.

Es posible comparar los costos de la modernización y las posibilidades de sustentabilidad financiera que tienen los productores considerando alternativamente el pago de la cartera vencida. Para hablar de autosustentabilidad se supone que las inversiones que requiere la modernización del sector provendrán principalmente de las utilidades generadas en la actividad propia. Los resultados destacan 1) que la exigencia financiera de la modernización rebasa la capacidad de sustentabilidad; 2) que la capacidad de sustentabilidad crece con el tiempo debido a la disminución de los costos anuales y al crecimiento del 3.5 por ciento de las ganancias esperadas; 3) lo que es obvio, que la capacidad de sustentabilidad es mayor sin pago de cartera vencida, porque su pago reduce en todos los años a menos del 40 por ciento la capacidad de sustentabilidad, y 4) que en el sector se generan los recursos que hipotéticamente pudieran

costear la modernización en los dos últimos años analizados (1996 y 1997); sin embargo, las dificultades financieras son agudas en los dos primeros años (1993 y 1994), por lo que en ese periodo se requieren necesariamente formas alternas de financiamiento.

Cabe reconocer que el programa de modernización agro-

pecuaria concebido por el gobierno estatal hace abrigar esperanzas respecto a una recuperación del campo en el mediano plazo; sin embargo, como pudo demostrarse, el modelo de modernización autosostenible enfrenta serias restricciones financieras, máxime si se considera el problema de las carteras vencidas. Sin duda, los productores tendrán que hacer uso de parte de sus activos para cubrir una proporción del adeudo en el corto plazo o para financiar parte de la modernización, a menos que prefieran enfrentar los costos del paro de la actividad: no crecer y mantener un nivel de productividad que los ponga en desventaja competitiva en los mercados externos, situación contraria al objetivo perseguido por la modernización agropecuaria.

CONCLUSIONES

La modernización agropecuaria es sin duda condición necesaria para que el sector agropecuario sonoreño pueda aspirar a competir en el mercado externo y combatir la pobreza extrema en el campo. Sin embargo, la magnitud del proyecto requiere de recursos que hacen difícil pensar en un modelo de modernización agropecuaria financieramente autosustentable. Sin descartar otros problemas que pudieran impedirlo, el endeudamiento constituye un serio obstáculo; por lo tanto, es impostergable la búsqueda de alternativas de solución no solamente inmediatas, sino también de mediano plazo. Con el afán de contribuir a esa búsqueda se propone lo siguiente:

1) Que los deudores reconozcan que tienen la necesidad de pagar y no pensar, como antaño se hacía, en la condonación del adeudo como condición para mantenerse en la actividad; 2) que la banca comercial y la de desarrollo reconozcan la necesidad que tienen los productores de crecer para poder pagar y que un buen porcentaje del adeudo no corresponde a créditos, sino a intereses; 3) se deberá dar un trato diferenciado a los deudores a partir de una tipología de pequeños, medianos y grandes deudores y bajo el principio de "que pague más el que deba más y el que tenga más"; 4) que se redefinan a mediano y largo plazos los vencimientos de los adeudos, con periodos de gracia de congelamiento de las carteras vencidas por un año, y 5) que la cartera vencida de los pequeños deudores sea absorbida en un 50 por ciento por PRONASOL; que la de los medianos deudores, en una proporción igual, sea absorbida por la banca de desarrollo y la de los grandes productores sea absorbida en 50 por ciento por la banca comercial y ofrecida en el mercado.

De no resolverse, el problema de los adeudos seguramente limitará la búsqueda asociación entre inversionistas nacionales y extranjeros con los productores locales, tal y como lo requiere la actividad económica en este momento.

La alternativa más drástica, pero no por ello menos viable para conseguir la modernización, pudiera ser la del surgimiento de un nuevo tipo de productor agropecuario con una mentalidad de corte empresarial dispuesto a enfrentar el reto que significa el libre mercado, la eficiencia y las ventajas competitivas, imagen que bien pudiera corresponder a la del inversionista extranjero, con menor aversión al riesgo y acostumbrado a depender menos de los subsidios gubernamentales.

Probablemente en la modernización del campo sonorenses se conjuguen todas las alternativas antes señaladas, en la que el gobierno habrá de intervenir activamente como concertador en la solución del problema de los adeudos, así como en la actualización de la infraestructura de apoyo a la búsqueda de mercados de bienes y de capital y, por supuesto, con inversiones en infraestructura propiamente agropecuaria, sobre todo en regiones de productores de

bajos y medianos ingresos, que no son del todo atractivas para el capital nacional ni tampoco para el extranjero. De no ocurrir lo anterior, la modernización del campo sonorenses, entendida como el incremento en la productividad con respecto al equilibrio ecológico y el abatimiento de la pobreza extrema en el campo, no serán posibles. ✕



NOTAS Y REFERENCIAS

- ¹ Cebberos, A., "La modernización del sector agropecuario: un cambio de paradigma", *Comercio Exterior*, vol.4, núm. 10, octubre de 1991.
- ² Gordillo, G., *Más allá de Zapata*, P&J, México, 1992, p. 25
- ³ Secretaría de Fomento Agrícola, Gobierno de Sonora, Programa de apoyo al campo, Modernización Agropecuaria de Sonora (MAS), Hermosillo, 1992.
- ⁴ SARH, Delegación Sonora; Dirección General de Informática y Estadística, Secretaría de Planeación y Desarrollo; y estimaciones de la Dirección General de Evaluación y Estadística, Secretaría de Planeación y Gasto Público.
- ⁵ Las estimaciones fueron hechas con base en NAFINSA, *La economía mexicana en cifras, 1990*, p. 53 (cuadro 2.3), y p. 129 (cuadro 4.5).
- ⁶ Estimaciones con base en estadísticas del Banco de Comercio Exterior en Sonora.
- ⁷ Bracamonte, S.A., "La agricultura en Sonora: auge, crisis y perspectivas", ponencia presentada en el Seminario Sonora hacia el Año 2000: Reforma del Estado, Modernización y Democracia, CIES-UNISON, CIIH-UNAM, Hermosillo, Sonora, 1991.
- ⁸ SARH, Delegación Sonora. *Estadísticas básicas agropecuarias*, Hermosillo, 1992.
- ⁹ SARH, *op cit.*, y el Informe de Gobierno de Sonora, Manlio E. Beltrones R., Hermosillo, 1992. Cifras actualizadas con los índices de precios del Banco de México, Indicadores Económicos, México, 1993.